



¡Voy a tu encuentro!

CAMINOS DE
MISERICORDIA

Octubre 2016

1. UN ANHELO EN LAS ENTRAÑAS

Muchas veces se ha dicho que *la casa de la persona es la persona*. O sea, nos encontramos a nosotras en el encuentro con la otra. Esto no hay quien lo borre del alma. Encontrarse es el éxito de la vida y el sentido de la fraternidad.

Esto ocurre hasta en las mismas criaturas que llamamos *irracionales*: ellas también quieren encontrarse con otras criaturas. Es conocida aquella escena en que la antropóloga Jane Goodall, que dedicó toda su vida a los chimpancés, liberó un día a un chimpancé y éste, antes de dejar la jaula que le abría el camino a la libertad se volvió y dio un abrazo a la mujer ante la mirada atónita de los presentes. Hasta el chimpancé quería el encuentro. Mira la foto:



2. DESDE LOS ORÍGENES

Esto de encontrarse, está en los orígenes del camino de lo franciscano. Mira lo que decía en tiempos de San Francisco Jacobo de Vitry, un obispo: *Los franciscanos, una vez al año, y por cierto con gran provecho suyo, se reúnen en un lugar para alegrarse y comer juntos.*

Alegrarse y comer. Los encuentros tienen un valor en sí mismo porque nos acercan al corazón del otro.

3. ¿UN GOZO O UN SUFRIMIENTO?

- El encuentro es un gozo si nuestra mirada al otro es limpia; si es turbia, resulta un sufrimiento.
- El encuentro es una alegría si vamos a dar; es un calvario si solamente queremos recibir.
- El encuentro es una sorpresa si llevamos el corazón disponible; es un aburrimiento si solo nos interesa lo nuestro.
- El encuentro es una posibilidad si queremos colaborar; es una esterilidad si nos encerramos en nosotras mismas.
- El encuentro es un camino al corazón de la otra si nos abrimos a él; es una senda que no lleva a ningún sitio ni nos ceñimos a lo nuestro.
- El encuentro es una maravilla si dejamos de lado nuestro interés; es una lucha si buscamos solamente el propio beneficio.

4. PUEDES CONTAR CONMIGO

Para que los encuentros fraternos puedan ser un disfrute, hay que estar disponible para la otra. Este poema de Mario Benedetti (*Hagamos un Trato*), sigue teniendo sentido:

Compañera,
usted sabe
puede contar
conmigo,
no hasta dos
o hasta diez,
sino contar
conmigo.

Si alguna vez
advierte
que la miro a los ojos,
y una veta de amor
reconoce en los míos,
no alerte sus fusiles
ni piense ¡qué delirio!

a pesar de la veta,
o tal vez porque existe,
usted puede contar
conmigo.

Si otras veces
me encuentra
huraño sin motivo,
no piense ¡qué flojera!,
igual puede contar
conmigo.

Pero hagamos un trato,
yo quisiera contar
con usted.

Es tan lindo
saber que usted existe.
Uno se siente vivo,
y cuando digo esto,
quiero decir contar,
aunque sea hasta dos,
aunque sea hasta cinco,
no ya para que acuda
presurosa en mi auxilio,
sino para saber
a ciencia cierta
que usted sabe que
puede
contar conmigo.



5. SALIR AL ENCUENTRO?

- Porque salgo a tu encuentro... abro mi casa.
- Porque salgo a tu encuentro... me descalzo en tu portal.
- Porque salgo a tu encuentro... escucho tu silencio.
- Porque salgo a tu encuentro... hago míos tus anhelos.
- Porque salgo a tu encuentro... como de tu plato.
- Porque salgo a tu encuentro... pregunto por tu alma.
- Porque salgo a tu encuentro... canto con tu voz.
- Porque salgo a tu encuentro...

6. ME PREGUNDO

- ✓ ¿Me he cansado de los encuentros fraternos?
¿Cómo darles ánimo?
- ✓ ¿Disfruto del encuentro? ¿Cómo disfrutarlo más?



7. UNAS FRASES PARA TERMINAR

- *Cuanto más te encuentres con las demás, más te encontrarás contigo misma.*
- *Toda vida verdadera es un encuentro (Martín Buber)*
- Todo encuentro verdadero no sólo es una bendición para el otro, sino también para mí. Ésta es la condición para encontrar mi propia identidad. Quien soy en realidad, lo experimento precisamente en el tú y en el encuentro con el tú. (Anselm Grüm)

